

*EL CUCHO ME LLEVA EN LA MALA*  
**EL DISCURSO DE LA REACCIÓN DEL ESTUDIANTE  
FRENTE A LA NORMA ESCOLAR**

JOAQUÍN ARTURO CASTILLO LOZANO

<b>RESUMEN</b>	Este trabajo hace parte de un proceso de investigación que lleva por nombre <i>A la salida nos vemos</i> , que desde finales de 2007 se ha venido adelantando en torno a la relación lenguaje-violencia escolar en el colegio público Instituto La Cumbre, del municipio de Floridablanca, Santander. La investigación consiste en el análisis semiótico-discursivo de los relatos producidos por los estudiantes en diferentes situaciones en las que ellos consideran que sus derechos han sido vulnerados. En el corpus se incluyen también las quejas que ellos pasan por escrito a sus docentes o coordinadores; estos relatos revelan valoraciones basadas en la experiencia, la manera como los enunciadores ven el mundo de su espacio circundante, el barrio, el colegio y cómo se configuran los otros y ellos mismos en unas situaciones de tensión afectiva y social con las respectivas implicaciones de orden cognitivo.
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Norma escolar, estudiante, discurso, semiótica, violencia.
<b>ABSTRACT</b>	<i>EL CUCHO ME LLEVA EN LA MALA.</i> THE DISCOURSE OF STUDENT REACTION TOWARDS SCHOOL NORMS  This work makes part of a research process titled <i>A la salida nos vemos</i> , which has been developed since late 2007 around the language-school violence relationship in the public school Instituto La Cumbre in Floridablanca, Santander. The study consists in the semiotic-discursive analysis of the stories told by the students in different situations where they consider that their rights have been violated. In the corpus are included the complaints that they file with their teachers or coordinators; these testimonies reveal experience-based evaluations, the way in which the enunciators see the world in their surrounding area, the neighborhood, the school, and how others and themselves are set into situations of affective and social tension, with the corresponding cognitive implications.
<b>KEYWORDS</b>	School norms, students, discourse, semiotic, violence.
<b>RECIBIDO</b>	4 de marzo de 2010
<b>ACEPTADO</b>	27 de abril de 2010
<b>CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO</b>	CASTILLO LOZANO, Joaquín Arturo. "El cucho me lleva en la mala. El discurso de la reacción del estudiante frente a la norma escolar", en: <i>Revista S</i> . Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

En las aulas de clase del Instituto La Cumbre, ubicado en un uno de los sectores más vulnerables del área metropolitana de la ciudad de Bucaramanga, conviven diariamente niños y jóvenes que habitan los barrios aledaños a la institución y otros que provienen de diferentes zonas rurales de municipios y departamentos de Colombia. Todos los estudiantes crecen en estratos socioeconómicos bajos y la mayoría son víctimas del desplazo; por ende, la comunidad estudiantil del colegio resulta bastante heterogénea.

Por otro lado, aunque en algunos sectores del barrio La Cumbre se vislumbra el progreso cimentado en el comercio de productos y servicios o en la economía informal, en otros sectores es muy evidente la pobreza. Especialmente, en estos niveles menos favorecidos y en su entorno sociocultural es donde más abundan casos de violencia intrafamiliar, desempleo, consumo y comercio de alucinógenos, pandillismo y delincuencia común, entre otros. Estos factores hacen de esta comunidad una población vulnerable, la cual merece especial atención y seguimiento por parte de todos los actores sociales, sobre todo de aquellos encargados de su educación.

Muchos aspectos de la interacción cotidiana de los jóvenes de esta situación social, permean y se ven influenciados por las dinámicas de la institución educativa, esa que opera como una especie de zona de inmunidad frente a ciertos conflictos juveniles de "la calle" traídos al aula. *Grosso modo*, se trata de la reproducción de las pautas de interrelación arraigadas en padres, familiares, vecinos, amigos y en el sistema de lógicas, sensibilidades y creencias del entorno colectivo. Estas formas de relacionarse contradicen en mucho el ideal de socialización y convivencia que promueve el plantel a través de sus docentes y coordinadores, así como a las normas, basadas en principios de convivencia de la Constitución de 1991, y que, luego de una proclamada construcción por consenso, se encuentran consignadas en el reglamento estudiantil.

Ya en la intimidad de las relaciones intersubjetivas de los jóvenes de esta institución aparecen diversos comportamientos, tales como los juegos bruscos, las bromas pesadas, los apodosos y el uso de vocabulario soez que, al interior del recinto escolar y

desde lo que predica la normativa de convivencia y de sus responsables, son tomados como anómalos. No obstante, fuera de la institución, estos comportamientos pertenecen a una serie de codificaciones complejas y contradictorias que los legitiman como prácticas normales e, incluso, hacen parte de las expectativas sociales sobre lo que se puede esperar del joven en situaciones de conflicto social. En consecuencia, los estudiantes a diario viven dos roles producto de la tensión entre dos culturas opuestas y la transición circunstancial entre una y otra; es como si ellos, los adolescentes, estuvieran en un permanente vaivén entre dos universos con formas de legitimidad diferentes y excluyentes. Por un lado está la calle, ese universo simbólico de la anti-norma y sus ilimitadas licencias para transgredir el orden a toda costa y, por otro lado, están las restricciones y los controles al interior del plantel educativo. Para quienes hacen parte del engranaje formativo de la institución, la calle es la periferia, pues en ella se encuentra todo lo que no encaja en el sistema de las normas institucionales y que responde a las determinaciones de lo que es educar para la ciudadanía en Colombia. Por otra parte, para un gran número de escolares, la calle es el centro de la cultura y representa para ellos el espacio que posibilita ser como se es; para la calle, la escuela es un universo periférico que suspende la realidad cotidiana y sus códigos, pero que hace parte de la concepción del mundo y de las esperanzas colectivas y personales para emanciparse de la centralidad de la calle hacia una mejor calidad de vida. En estas circunstancias, el plantel les resulta ajeno en muchos aspectos y es relacionado como el espacio de la represión. Para la gran mayoría de los estudiantes, el límite entre estas dos zonas, denominado por los semiotistas como la semiosfera compleja o universo cultural preciso, no es el colegio como infraestructura o lugar, sino la figura del docente o directivo como elemento con quien se mantiene contacto directo (dentro de la institución), pero que opera como el regulador y defensor del orden preestablecido, lo que explica que el joven sienta que existe una táctica y eterna pugna con el educador.

Dentro de los objetivos de esta investigación no está establecido analizar el fenómeno de la violencia escolar en sí, sino su manifestación discursiva

y aportar, desde la perspectiva del análisis semiótico del discurso, una representación de lo que es el pensar, el sentir y el interactuar de quienes intervienen en conflictos escolares y establecen áreas o territorios en tensión, lo que alude a la manera en que los actores son circunscritos a una u otra zona, área, territorio, banco o actante. Estas elaboraciones serán base para la comprensión de los sistemas axiológicos que movilizan la actividad de los actores en los incidentes de violencia y las posibilidades de intervención pedagógica. Al rescatar lo dicho por estos actores sociales y al analizar sus propias voces en el discurso, se estaría entrando en la construcción de la realidad y de las motivaciones de la acción que están determinadas por la situación que se analiza y las interacciones intersubjetivas que allí se producen.

A manera de ejemplo, se tiene uno de los relatos producidos por un estudiante de doce años de edad, el cual cursaba sexto grado bachillerato. El escrito se transcribió con sus anomalías de composición originales:

El cucho de naturales mela tiene montada y a toda hora me vive regañando y habeces lo hace delante de todos. la otra vez cuando estabamos en formación en el patio unos chinos de atras andaban en sebera recocha y empujaron hacia delante y entonces yo me Sali de la fila y preciso el cucho solo me vio ami y entonces me cojio del brazo con fuerza y me empujo y me volvió a meter a la fila el brazo me lo dejo todo rojo. en mi casa me preguntaron que que me había pasado hay y yo dije que nada que había sido jugando. otro dia teníamos clase con el y como no llegaba al salón entonces casi todos estábamos jugando como a tapar botandonos unos bolsos y nuevamente cuando entro solo me vasio ami y me dijo otra vez usted usted no hace sino dar guerra y entonces me puso a firmar el observador a los otros no les hizo nada solo ami porque esque el cucho me lleva en la mala y me quiere hacer hechar.

Este relato fue obtenido a mediados de 2008 en una sesión de dirección de grupo luego de que el profesor del estudiante notara que el docente mencionado en el relato le había hecho al joven dos anotaciones en el Observador disciplinario. Después de hablar con el joven estudiante y generar un clima de confianza adecuado, se le exhortó a que narrara, por escrito y con sus propias pala-

bras, lo sucedido; para ello, se le garantizó confidencialidad absoluta, pues el estudiante temía que lo expresado comprometería una futura represalia por parte del docente.

Así, el anterior relato, como ejemplar de otros 150 recogidos durante la investigación, permite desentrañar una parte de los imaginarios de varios jóvenes escolares de estos tiempos, especialmente de aquellos de colegios públicos localizados en sectores populares de la zona metropolitana de Bucaramanga. Se puede notar la forma como el estudiante configura peyorativamente a su docente cuando se refiere a él con el apelativo de *cucho*. Es notoria la distancia afectiva y la aversión hacia la otra persona. Por otro lado, este profesor también es visto por el joven como un sujeto judicador y castigador, para nada aliado del mundo del joven o, en síntesis, su oponente. El estudiante reconoce el poder e influencia de este enemigo en el quehacer institucional y por eso no lo involucra al ser interrogado, en casa, por el aspecto de su brazo, ya que esto podría empeorar la situación y acentuar la tiranía del educador. Así, el estudiante configura a su maestro como un individuo capaz de hacerle daño, por lo cual es mejor bajar la cabeza y no sublevarse. Así, la percepción y la construcción discursiva del maestro por parte del estudiante está determinada por una dimensión afectiva, más que cognitiva, basada no en el respeto, sino en el miedo. Adicionalmente, el estudiante se configura a sí mismo como un sujeto supeditado a los juicios y procedimientos de su maestro y en desventaja frente a otros jóvenes, pues el alumno ya está irremediablemente *fichado*.

A lo largo del relato del estudiante, se puede apreciar un estilo sencillo de composición escrita, lo que se podría llamar "un estilo de puntuación mínima, propia de escritores inexpertos en los que sólo aparecen los puntos y las comas y raramente los dos puntos y el punto y la coma."<sup>1</sup> Estos textos se convierten también en una pequeña muestra del nivel de producción escrita de los jóvenes del plantel, lo cual diagnostica sus fortalezas y debilidades en cuanto al manejo de la coherencia y la cohesión.

<sup>1</sup> CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS. Las cosas del decir. El discurso oral. Barcelona: Ariel, 1999, p. 30.

Estos ejercicios devienen, más adelante, en una significativa oportunidad para el refuerzo en el manejo de estos componentes a través del análisis y la reescritura de sus relatos, pero son, antes que un escenario de trabajo sobre el aprendizaje de la lengua, un documento mediador de las percepciones y construcciones de los estudiantes sobre su propia realidad social y escolar.

Otro componente importante presente en las narraciones realizadas es el uso particular del lenguaje, pues a través de él, los jóvenes, dependiendo de su estado patémico, incluyen o excluyen a ciertos miembros de su comunidad educativa. Dicho de otro modo, el habla constituye un pivote que congrega a sus pares mediante el uso común de ciertos códigos lingüísticos y pone límites de acercamiento a aquellos que no dominan dicha convención. Esta manera de operar de las asimilaciones y exclusiones sociales a través de prácticas lingüísticas son un indicador del relieve o de la textura que existe entre el centro y la periferia de la organización social; si los jóvenes se ubican en la periferia con respecto de la puntualidad de las normas, ellos mismos construyen códigos de marginalización del otro dentro de la misma zona del borde o periférica en que se sienten desplazados tanto social como afectiva y éticamente. El lenguaje aparece, nuevamente, como una mediación para enunciar no sólo la parte del mundo con la que se construyen referencias y asideros identitarios, sino también la parte del oponente.

De este modo, durante el análisis de estos relatos es común que se presenten obstáculos de comprensión, ya que la gran mayoría de los jóvenes del plantel emplea una peculiar terminología que hace que en algunas ocasiones el texto se torne oscuro e ininteligible. Surge entonces en el investigador la necesidad de fortalecer la competencia sociolingüística y de empezar a nutrirla para poder aproximarse y comprender el mundo del joven y sus conflictos sociales e institucionales; para el docente-investigador se trata de aprender aquellos nuevos vocablos y expresiones.

En la investigación, el trabajo de construcción lexicográfica consiste en identificar las figuraciones discursivas de las tensiones socioculturales que

venimos describiendo. El trabajo empieza lentamente por parte del docente-investigador, quien aprovecha situaciones reales de enunciación para indagar por el significado de diversas palabras y expresiones usadas por los jóvenes. Así, desde 2008, en el plantel se ha venido construyendo el proyecto LEXICÓN, el habla de los jóvenes escolares del Instituto La Cumbre (periodo 2008-2010), con una serie de vocablos y expresiones arraigados en el discurso escolar; muchos de ellos, al parecer, endémicos de esta comunidad. No solamente aparecen expresiones como las del título de esta intervención, sino también una serie de construcciones gramaticales que deben ser objeto de estudio sociolingüístico. Algunas otras expresiones encontradas en esta construcción lexicográfica y que discursivamente funcionan como isotopías son:

<i>El cucho</i>	...es todo aletoso. ...anda enamorado de mí. ...me tiene fichado. ...me mira rayado. ...viene a montarnos imperio.
-----------------	--

Por otro lado, en cuanto al discurso de la reacción del estudiante frente a este tipo situaciones, es común escucharles:

<i>El cucho</i>	...está esperando una levantada. ...está aburrido con la cara. ...deja pagando el carro afuera.
-----------------	---

También se suele escuchar:

<i>El cucho</i>	...toca bajarle los humos. ...ya es hora de pegarle un susto.
-----------------	--

Este inventario de voces coloquiales dejan al descubierto una serie de aspectos pertinentes para la investigación lingüística y semiótica. Tales aspectos corresponden al estudio de ciertos elementos constitutivos de estas prácticas de enunciación, como es el uso particular del lenguaje, la naturaleza de sus desvíos lingüísticos y determinadas figuras retóricas, las configuraciones de valores, de percepciones del mundo y de relaciones interpersonales, así como de los efectos pasionales que, evidenciados discursivamente, intervienen en la construcción de sentidos en el mundo de estos jóvenes. Dicho de otro modo, el relato sobre la

confrontación violenta o sobre la reacción ante un oprobio aparece como un lugar de escenificación de operaciones organizadoras del sentido, enraizadas en una praxis enunciativa y cultural. Tales prácticas discursivas revelan diversas particularidades acerca de la forma como varios estudiantes de un determinado sector sociocultural interactúan y dan cuenta de su mundo.

A lo largo de esta investigación, se ha tenido en cuenta las circunstancias de producción del discurso verbal de estos jóvenes, ya que el estudio del enunciado aislado, fuera de su situación de producción, carecería de sentido. Al respecto, Joseph Courtés señala que este tipo de condiciones en los que la enunciación se da, revelan una naturaleza o “un orden que bien puede ser de tipo social, económico, histórico, jurídico, económico, religioso, filosófico, etc. Las mismas que se supone explican la composición y las características de un determinado texto: Se trata entonces, de descubrir, más allá del discurso estudiado, cuál es la razón de ser, lo que justifica su producción”.<sup>2</sup>

Es esto lo que se ha venido analizando: lo que dice el joven, el discurso del estudiante que, directa o indirectamente, vive situaciones violentas o de opresión dentro y fuera del plantel como algo recurrente en su mundo natural. Éste, según Greimas, es el mundo de la cotidianidad, el mundo del sentido común<sup>3</sup> que corresponde a una estructura de superficie en la que se da todo tipo de relaciones entre *sujeto/objeto* y *sujeto/sujeto* y donde, igualmente, se materializa todo tipo de prácticas discursivas mediante el uso de las lenguas naturales; en este caso, para ser específicos, de su habla local.

Adicionalmente, también se tuvo en cuenta el discurso presente en las dos anotaciones que el docente registró en el observador del estudiante, a fin de dar una mirada desde las dos perspectivas sobre esta misma situación. De este modo las dos anotaciones transcritas rezan así:

*6 de agosto de 2008*

El estudiante hace indisciplina durante la jornada cívica y cultural. Con unos compañeros sabotearon la fila e hicieron desorden al empujar a los estudiantes que se encontraban adelante. Se le llama la atención y se le recomienda respetar los días patrios y guardar compostura en este tipo de actividades. Falta leve según numerales 2 y 32 de Faltas Disciplinarias del Manual de Convivencia.

*15 de agosto de 2008*

El estudiante reincide en indisciplina, esta vez dentro del aula, al encontrarse jugando bruscamente y en total algarabía con otros compañeros arrojándose maletines de otros estudiantes durante cambio de clase. Se les llama la atención a los alumnos implicados y se les recuerda que deben esperar a sus docentes en su puesto y evitar todo tipo de albo-roto o actividad que perturbe el orden y el trabajo de otros grupos. Falta leve según numeral 21 de Faltas disciplinarias del Manual de Convivencia.

De esta manera, podemos observar que el discurso del docente siempre está cimentado en el reglamento estudiantil y siempre hará todo lo posible por hacerlo cumplir y sancionar aquello que se excluya de la norma institucional, pues esa es una de las funciones encargadas a él: velar por el prevailecimiento del orden y funcionamiento ideal de dicho sistema. Sin embargo, esta posición conlleva numerosos detractores por parte de la comunidad estudiantil, ya que esta consideran que estar de parte de la institución deviene un antivalor, por lo que la minoría de los estudiantes está de parte de la norma y la acata sin reparos, pues esto representa un amparo y garantía para que les sean respetados sus espacios y derechos.

Con base en todo lo anterior y, justamente por ello, este trabajo de investigación se justifica dentro de un universo sociocultural estigmatizado por su designación como violento, denominación sobre la cual se deben hacer investigaciones dentro de la intimidad de la vida cotidiana y desde los escenarios de la formación de los ciudadanos.

El predicar sobre la experiencia violenta y la resistencia a ésta en el entorno escolar es, entonces, una forma de manifestar los valores personales y colectivos que atañen al fenómeno de la agresividad tanto física como verbal, pero estas axio-

<sup>2</sup> COURTÉS, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación. Madrid: Gredos, 1997, pp. 353-354.

<sup>3</sup> GREIMAS, Julian Algirdas y Joseph COURTÉS. Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage. Paris: Hachette, 1993.

logías no pertenecen solamente al decir de un sujeto particular, sino que están ancladas en el sentido común y en la praxis enunciativa de la cultura de un *nosotros*.

Así, por medio de las prácticas discursivas, los jóvenes ponen de manifiesto la representación que cada uno tiene de sí mismo y del otro y expresan el sentido que dan a lo que hacen, piensan, sueñan y ven al interior de su universo simbólico. Al respecto, Rosaldo señala que, de hecho, "el estudio de toda cultura empieza con la comprensión de cómo las personas se entienden a sí mismas".<sup>4</sup> Por otra parte, el abordaje de esta problemática desde la semiótica resulta fundamental, puesto que puede contribuir significativamente en la comprensión de este fenómeno a partir de diversas apreciaciones que sólo desde su perspectiva se pueden brindar, pues es principalmente debido a la construcción, comprensión e interpretación de sentidos y al manejo o manipulación del lenguaje como se pueden originar o solucionar los conflictos.

En los análisis adelantados dentro de esta investigación se tienen, entonces, las tensiones descritas ya entre dos percepciones afectivas, cognitivas e intersubjetivas del mismo universo sociocultural, ahora escindido en dos (centro y periferia) según el punto de vista discursivo de quien lo padece desde la orilla opuesta. Igualmente se tiene que el plantel es la zona de inmunidad donde aparentemente la comunidad se encuentra a salvo gracias a las dinámicas que permiten mantener un cierto orden entre los conflictos generacionales, la visión del estado sobre sus ciudadanos y la oposición institución/realidad social y educación (oposición, por demás, no cerrada, debido a que ambas, colectividad e institución educativa, se inter-determinan con diversas intensidades y matices en sus construcciones simbólicas y en la acción). La calle, por su parte, es el territorio de todos y de ninguno. Es el anti-orden del plantel que favorece y da vía libre al desarrollo de ciertas prácticas asociadas con el delito y la violencia. La calle también premia, y premia más seguido; pero cuando castiga se paga muy caro, tan caro

como en el sistema de exclusiones (abandono escolar y deserción) de la institución educativa. Los estudiantes se dan cita en la calle para estar por fuera de la norma y transgredirla, disminuyendo el riesgo que correrían dentro del plantel al ser sorprendidos y amonestados. Estar del lado de la institución o de la norma sería para ellos un antivalor y oponerse a ella, a la norma y a la escuela, está valorizado positivamente dentro de la codificación de quien se mantiene emplazado en la periferia de la sociedad y de la cultura.

Al determinar sobre qué se cimenta en esta construcción de significado en estas tensiones intersubjetivas, se puede abordar el problema desde su fundamento y confrontarlo con los estudiantes a fin de potencializar, gradualmente, una nueva percepción del mundo escolar y una revaloración del mismo que redunde en la tolerancia, el respeto y el reconocimiento del otro, lo cual equivaldría a avanzar un paso más en el interminable camino de hacer y transformar cultura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir. El discurso oral*. Barcelona: Ariel, 1999.
- COURTÉS, Joseph. *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Greddos, 1997.
- GREIMAS, Julian Algirdas y Joseph COURTÉS. *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette, 1993.
- ROSALDO, Renato. "A note on Geertz as a Cultural Essayist", en: *Representations*, no. 59, 1997. California: University of California.

<sup>4</sup> ROSALDO, Renato. "A note on Geertz as a Cultural Essayist", en: *Representations*, no. 59, 1997, p. 30. California: University of California.

## **NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR**

JOAQUÍN ARTURO CASTILLO LOZANO es Licenciado en idiomas de la Universidad Industrial de Santander (UIS), en la que se desempeña como docente de cátedra en el área de Taller de lenguaje; profesor de Lengua materna e idioma extranjero (inglés) en el Instituto La Cumbre, Floridablanca, Santander. Estudiante de la Maestría en semiótica de la UIS y miembro del grupo de investigación *Cultura y narración en Colombia* (CUYNACO).

### **CORREO ELECTRÓNICO**

castilloarturo@yahoo.com.mx  
castilloarturouis@gmail.com

